

EL SECRETO, REQUISITO PARA LA EMPRESA DE INGLATERRA DE 1588 (II)

Hugo O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA
Capitán de Infantería de Marina

El plan del Rey y sus modificaciones posteriores.

A comienzos de 1586, Felipe II no sólo estaba decidido a llevar a cabo la conquista del Reino inglés en el más breve plazo, sino que había optado por un plan ecléctico entre los que le proponían Alvaro de Bazán y Alejandro Farnesio.

La jornada constituiría un esfuerzo conjunto de la Armada, por una parte, y del verdadero ejército expedicionario constituido por un contingente selecto de los tercios y regimientos que en Flandes habrían de aprestarse, por otra.

Estructurado el proyecto en estas líneas maestras, con el tiempo se fue perfilando y fueron modificándose algunos detalles.

La exigencia previa de conquistar un puerto capaz de albergar la flota en caso de necesidad sería desoída pese a la reiterada insistencia de Farnesio y del propio Bazán. Aquél proponía ocupar Flesinga (Flushing) o algunas de las islas de Zelanda.

En un intento de contentar al de Parma, el Rey ordena la conquista de la Esclusa (Sluys), pero su posesión no soluciona el problema de albergar en su puerto galeones que pescasen más de *veinticinco pies y treinta de agua* (1).

Establecido el estuario del Támesis como zona de desembarco (por la facilidad que presentaba de poder desembarcar en una u otra orilla, según lo aconsejasen las circunstancias y la posición del enemigo, que en todo caso tendría que dividirse), se acuerda que la Armada aportaría un contingente de españoles, que en un principio serían 6.000, aunque posteriormente y debido al descenso notable de efectivos de Infantería española, punta de lanza de la operación, se vería ampliado hasta 10.000 o más, si fuese posible.

La primitiva intención de llevar 500 caballos se modificaría tras el informe del ingeniero Piatta (verano de 1586), ya que se podrían encontrar en Inglaterra, yendo los jinetes a pie y llevando consigo los arneses. No se pertrecharía de víveres más que para seis o siete días, porque, prevista la expedición para el mes de octubre, tras la cosecha, se encontrarían en seguida medios para nutrir al ejército.

(1) Cabrera de Córdoba: *Historia de Felipe II*, L. VIII. Cap. VIII. Madrid, 1876.

Cuando el objeto de la expedición fue público. Farnesio decidió llevar 1.800 soldados de caballería, parte de ellos montados; para ello, de las embarcaciones que habían de transportar tanto personal como material, se escogieron varias pleitas a las que se privaría de cubierta, habilitándolas para el transporte de caballos.

A fin de disimular el apresto y reunión de las fuerzas de invasión, se optó en un primer momento por simular el sitio de Ostende para de ahí pasar a los puertos de embarque: Newport, Dunkerque y Gravelinas.

Una vez que no pudo mantenerse por más tiempo el secreto, se renunció a la añagaza, estableciéndose como puertos definitivos los de Dunkerque (Infantería española e irlandesa y Caballería) y Newport (resto de las naciones). Como zona de reunión final se escogió el *Land van der Vryen* de Gravelinas a Sluys.

Pese a que este plan, con todas sus modificaciones posteriores, fue tomado como directriz por todos los responsables de su realización, el Rey nunca perdió la esperanza de que Farnesio pudiera realizar la empresa por sí sólo; así, por cartas de 12 y 24 de diciembre de 1587, indica la posibilidad de que ya para entonces hubiera pasado el canal, sin el concurso de la escuadra.

Farnesio, por carta de 31 de enero de 1588, le contesta estupefacto que él hace cuanto puede y que, si el Rey lo ordena, cruzará el canal.

¿Indica esto una visión oportunista más que una operación verdadera y seriamente planeada?

En todo caso, cuando el Príncipe de Parma, Gobernador General de los Países Bajos, es invitado a desarrollar el plan mínimo de efectivos para llevar a cabo la responsabilidad que como jefe de las fuerzas de desembarco le corresponde, en carta dirigida al Rey de 20 de abril de 1586 (2), cifra la fuerza precisa en 30.000 infantes y 500 caballos ligeros. Pone como condición que se respeten los requisitos *sine qua non* de guardar absoluto secreto de la operación, a fin de poder beneficiarse del factor sorpresa; de mantener a los franceses ocupados en su guerra civil de religión mediante generosa ayuda al Duque de Guisa, ya que, conocida la afición de Enrique III de interponerse en los planes del Rey español, no habría de desaprovechar una ocasión como ésta; y de asegurar la defensa de Flandes. Para este último objetivo estimaba imprescindible mantener un ejército de maniobra de 10.000 hombres y 1.000 caballos, con un buen número de mercenarios alemanes de Infantería y Caballería (*Reiters*), apalabrados.

Todo esto sin contar con las necesidades de guarnición de villas, presidios y fortalezas, que podrían ser las ordinarias.

Quedan trazadas, a partir de entonces, las líneas maestras del plan de invasión, basadas en los requisitos, que se pueden resumir de la siguiente forma:

- 1) Guardar absoluto secreto de la operación.

(2) A. G. S., E-590, fol. 125.

- 2) Garantizar la seguridad de los Países Bajos frente a cualquier amenaza exterior.
- 3) Formar un ejército suficiente y experimentado, capaz de vencer cualquier obstáculo en su objetivo de conquistar Inglaterra. Esta fuerza debería contar con los medios precisos de transporte marítimo, el apoyo mínimo de buques de combate y el esfuerzo logístico necesario.

Publicado ya un trabajo sobre el segundo de los requisitos (3) y dejando el tercero en orden, aunque no en importancia, para el futuro, si su modesta redacción resultase de interés, centramos el objetivo de este trabajo en el primero de ellos.

El requisito del secreto.

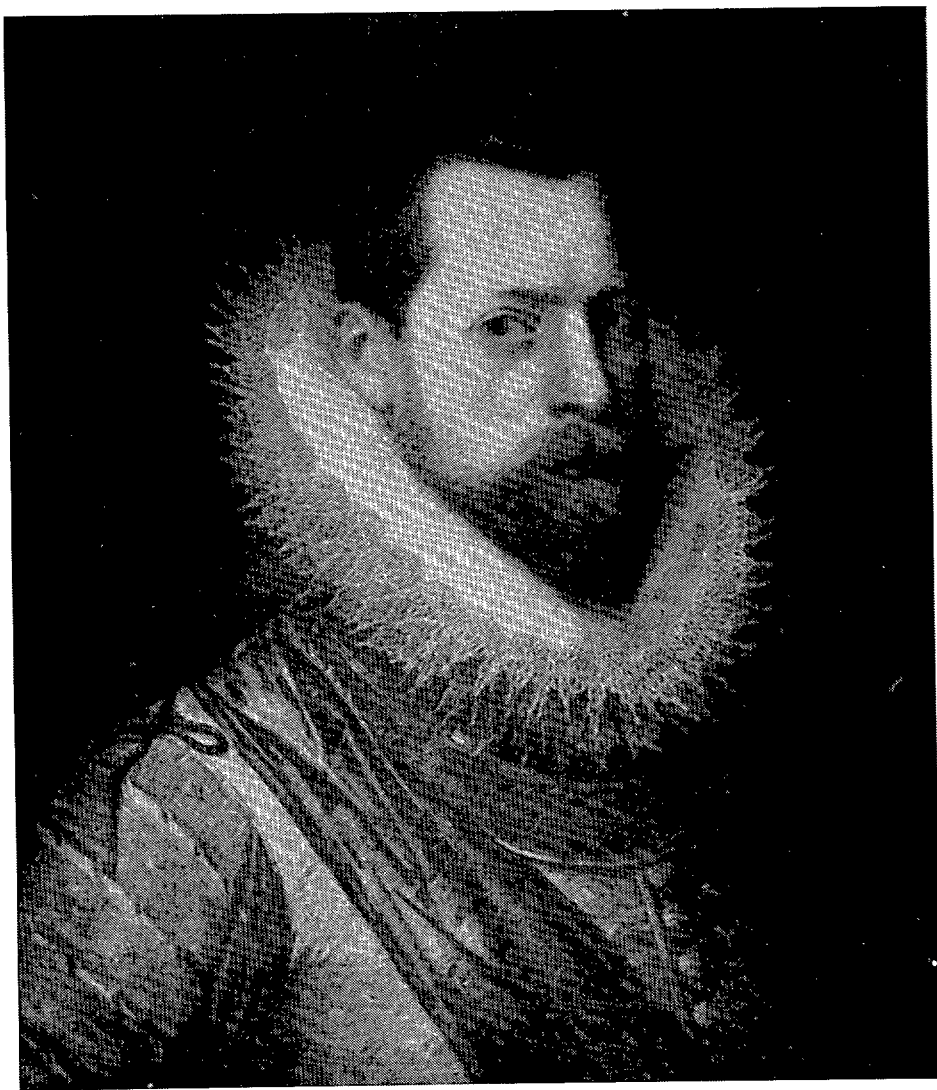
Para una empresa de la envergadura de la proyectada, en la que iban a tomar parte fuerzas internacionales y para la que se iban a hacer aprestos en países y ciudades tan diferentes como la costa dálmata y Hamburgo, Italia, España, Portugal, las ciudades hanseáticas, Ducado de Borgoña y el Imperio; este primer requisito era punto menos que imposible de cumplir.

Resulta interesante reseñar la opinión que en este sentido expone el vedor general Juan Bautista de Tassis por carta al Rey de 2 de abril de 1586.

Informado del proyecto por Farnesio, aprueba la elección de Flandes como mejor lugar para la formación del ejército expedicionario; sin embargo, se muestra muy escéptico respecto a la posibilidad de mantener el secreto:

... es imposible prepararse máquina visible tan grande a puertas cerradas y con tanta disimulación sin que por alguna vía no trasluzga ni esta parte con que lo hemos tan dormidora ni tan apartada de aquí que se aya de poder presumir dellos descuydo tan grande sabiendo lo que hazen y quan obligados nos tienen a la vengança y quan desesosos de hallarnos en ella y presuponíamos ya que a todo esto se pudiese dar nombre tal q llegasen a creer que tirase a Holanda o Gelanda nuestro fin no a otra parte, aquí entra a veer q son tan propongvas y vezinas ambas q descubriéndose como se descubren unos a otros con los ojos está claro q lo que estuviere preparado para la defensa del un cabo sirviera en el otro assí que no veo como pueda yr atendida a solo el secreto la esperança de la dicha seguridad sino q antes convenga buscalla por via armada tan gallarda q baste para ello por más que les pese la cual como sea imposible formalla por acá y que buscalla por las partes de Dinamarca y Suecia y ciudades marítimas desse clima sería negocio largo y quiça no saldría a lo menos tan cumplido como fuesse menester, huvele de dezir que para mi ninguna se me ofrecía q la de España la qual formándose so titulo de querer assigurar los mares de ladrones, que todavía será disfraz aparente por más españoles que en ella se metan

(3) REVISTA DE HISTORIA NAVAL, año I, n.º 2, Madrid, 1983.



ALEJANDRO DE FARNESIO, DUQUE DE PARMA
Atribuido a Frans Poubus I

siendo lo que mas avia de descubrir q era para estotro el ver acudir por alla el exercito forastero q por este otro verso cessara, viniendo con fin tal de invasión por otro cabo a tirarse al encuentro tan temprano la enemiga q fuesse fuerça que dexasen este rincón tan libre q lleguen a ser hartos navíos de alto bordo puestos en horden aquí que todavía pueden ser algunos para assegurar el passo o bien q con toda ella proveyda de pilotos q conozcan esta mar se venga á ocupalle y aseguralle por fuerça que de otra suerte temerme ya q al cerrar de las valas

fuesse tan poco lo que ubiesse obrado solo el secreto que lo preparado saliese inútil a lo menos para alla... (4).

Además, para la propia efectividad de las levadas se hacía imprescindible publicar el motivo y fin de las mismas. Si bien es cierto que en un primer momento la recluta se comenzó *so color de rehinchir los tercios* (5), pronto salió a la luz el verdadero motivo, que hizo afluir multitud de voluntarios en Italia.

Que el gigante español respondería tarde o temprano a las provocaciones de una potencia de segunda fila como Inglaterra, aunque se ignorase el momento de la ejecución, era cosa segura.

Las presiones del pontificado eran públicas y también las promesas que nunca se llegarían a cumplir.

Desde las primeras persecuciones de católicos, consecuencia de los primeros complots para destronar a Isabel, el Papa había iniciado una política encaminada a incitar a España a una acción definitiva. Estas presiones se fueron incrementando con la prisión de María Estuardo, hasta la pública exhortación del enérgico Sixto V tras la ejecución de ésta.

El propio Farnesio, que, como buen italiano, sabe de las intrigas de la corte pontificia, se manifiesta escéptico respecto a la posibilidad de mantener el secreto: *Tocante al secreto al cual tengo por punto tan sustancial y de tan grande importancia q le he puesto en el primer lugar aunque vengo a tratar del agora parecerme que aun en la manera que diré será dificultosísimo de guardar y tanto menos tratándose de ligas de donde nacen las dificultades y largas que se saben en concluyrlas y especialmente las que se negocian en Roma por las adherencias particulares que tienen los de aquella corte, quien con V. M., quien con Francia y quien con Alemania, y aviendo de llegar forzosamente a noticia de muchas personas y passar por diferentes manos es tratar de lo imposible q le puede haver no solamente tal cual conviene mas de ninguna manera no embargante que es fuerza que los muchos y grandes aparatos y apercevimientos se hagan de larga mano que es descubrir el enemigo que está a la mira el designo q se tiene y darle tiempo i ocasión y lugar de apercevirse que cuando vean concluydo y establecido el negocio por este camino no ponga en duda V. M. q la Reyna no aya de prevenirse a la defensa de su Reyno...* (6).

Para evitar en lo posible lo anterior, propone *cargar de gente en flandes a título de ganar las islas* (7).

La elevación a la púrpura cardenalicia de Guillermo Allen, con vistas a ser nombrado legado pontificio en Inglaterra, era bastante significativa, pero aún lo era más la entrega del estoque y capelo, *que los pontífices suelen dar por señas de estimación y afecto a los príncipes de la Iglesia* (8), a Alejandro Farnesio, como general de la nueva cruzada (julio de 1586).

(4) A. G. S., E-591, fol 5.

(5) Parma al Rey, 31 de mayo de 1587. A. G. S., E-592, fol 88.

(6) Parma al Rey, 20 de abril de 1586. A. G. S., E-590, fol. s/n.

(7) *Ibidem*.

(8) Cardenal Bentivoglio: *Guerra de Flandes*. L. IV. Madrid, 1643.

A partir de la intervención directa del contingente inglés de Leicester en los Países Bajos (diciembre de 1585), la guerra, aunque no hubiese sido formalmente declarada, era un hecho.

Por todo lo anterior, lo único que se podría intentar ocultar era el momento y la forma de llevar a cabo un golpe de fuerza.

A este objeto se procuró, unas veces, hacer ver que el Rey había dado su visto bueno a la propuesta de Farnesio de finalizar, primero, con la sublevación de Flandes y, otras, que los preparativos obedecían a diferentes misiones.

No se publicaba manifiestamente el intento. Antes procurando el Rei cubrirle cuanto podía, házia esparcir la voz, que semejante aparato de tierra, y mar se ordenaba contra sus rebeldes de Flandes, (...) Por otra parte, corría la voz, que el Rei señalaba buen número de la armada naval para nuevas conquistas de las Indias (9).

Los aprestos de la Armada en Lisboa se iniciaron simulando una operación de limpieza en las Indias, (...) *para recobrar por aquellas tierras los fuertes y lugares tomados del Inglés, y de camino despejar el Océano de piratas (10).*

También se intentó, cuando los otros disimulos fracasaron, hacer ver que se pretendía ayudar a los irlandeses rebeldes; así el Rey por carta al Cardenal Archiduque alecciona: *Demás desto por lo que puede ayudar a deshacerse la gente no creerse que ha de haver jornada, sino que parará en apariencias ha de concertar Su A con el Marqués que se reçume que la jornada es para Irlanda; mas esto no publicándolo de industria, porque por el mismo caso no se piense que es cubierta de otro intento, sino dexándolo verter diestramente como secreto penetrado de curiosos, que assi se creerá mejor y acariñando mas a los irlandeses que allí hubiere y preguntándoles algo con apariencias de que ellos y otros por este camino se persuadan (11).*

Nada se hizo por el momento para disipar los temores de Enrique III de que los preparativos fuesen contra él.

... ni el Francés miraba sin cuidado el aparato del Español, rezelándose de que, para ayudar la liga, que en Francia se fraguava, se dirigían de España y Flandes estas fuerzas de Armas, comenzando por la conquista de Calés (12).

El francés tenía ciertamente sus razones para creer que el Rey español aparentaba querer atacar Inglaterra para conquistar inesperadamente Francia. Que la expedición fuese dirigida contra Flandes resultaba inverosímil, ya que Farnesio estaba en la recta final de la victoria, aun antes de ser reforzado su ejército con las nuevas levas.

Además, como explica Cabrera. ... *creía difícilmente era contra Inglaterra, porque no teniendo puertos el Rey Católico donde asegurar sus bajeles de las tempestades furiosas de aquellos mares, mientras que la Reina poseía los de*

(9) *Ibidem.*

(10) Strada, F.: *Guerras de Flandes*. Década II. L. IX. Amberes, 1748.

(11) A. G. S., E-165, fol. 23.

(12) Strada, obra citada.

Holanda y Zelandia, sería temeridad enviar una Armada poderosa, expuesta a manifiestos peligros y terribles accidentes; y así le parecía que la forma de hacerse tal empresa era antes para inducir con el temor a la Reina a llegar a un buen acuerdo de paz.

En efecto, a la par de los preparativos, se venían manteniendo conversaciones de paz que no habrían de romperse hasta la aparición de la flota española en el canal (13).

Las instrucciones de Felipe II eran de mantenerlas vivas lo más posible sin llegar a ningún acuerdo para dar tiempo a la preparación de la operación y disimular su intención bélica.

Por carta de 13 de mayo de 1587, el Rey instruye a Parma en esta materia: *Pero con vos sólo me aclaro que mia intención no es de aquello llegue a efecto con ningunas condiciones, sino que todo esto se tome por medio, como lo hacen ellos, de entretenerlos y enfriarlos.*

Y más adelante ... *Podreis aflojando en unos puntos y afirmando en otros, todo enderezado al mismo fin por ganar tiempo, preparando con diligencia según la traza concebida* (14).

El secretario de Estado don Juan de Idiáquez repite en su correspondencia con Farnesio las mismas prevenciones que su señor: ... *y sirva se de los tratos de paz para este mismo fin (el negocio principal), no mas...* (15).

Para comprometerse lo menos posible, el Rey demora hasta el límite la remisión del poder negocial y, cuando lo hace (mayo de 1588), se cuida de dar las más estrictas instrucciones para su uso:

Para sacarlos de duda, y quitarlos toda sospecha, he mandado un poder por la via en francés, del qual, como entonces, os lo advertí y declare, no se ha de usar para asentar ni concluyr por ningún caso, cosa alguna, sino solo que acude la plática para executar mejor lo de las armas y empresa, y así, os lo torno a encargar con nueva prohibición de lo contrario (...) (16).

Farnesio, por su parte, procura llamar la atención lo menos posible en la formación y reunión del ejército.

Al solicitar nuevas tropas pide que las banderas vengan reforzadas (...) *(porque allende que tendrá menos que reformar, no harán apariencia* (17).

Y que no vengan muchos oficiales que llamen la atención *porque será necesario sean los menos posible... porque haya menos desacomodados y menos ruido y apariencia* (18).

(13) Estos contactos iniciados dos años antes tendrían su clímax en los primeros meses de 1588; en febrero, los delegados de la Reina, presididos por el Conde de Derby, hacían preparativos para trasladarse a Flandes y celebrar una conferencia con la delegación nombrada por Parma, a cuya cabeza estaba el Conde de Aremberg. En abril comenzaron las sesiones en la villa de Bourbourg. Hacia el 10 de junio pudo darse la conferencia por fracasada.

(14) A. G. S. Recogido por Motley, J. L., en *History of the United Netherlands*. L. II. N.Y., 1861.

(15) Idiáquez a Parma, 13 de mayo de 1587. Motley, obra citada.

(16) Felipe II a Parma, 13 de mayo de 1588. Motley, obra citada.

(17) Parma al Rey, 19 de abril de 1586. A. G. S., E-590, fol. 54.

(18) Parma al Rey, 29 de abril de 1586. A. G. S., E-124, fol. s/n.

Tampoco quiere que con los nuevos refuerzos se cree otro tercio *porque hacer otro Maestre de Campo parece sería superfluo y hace más ruido* (19).

En el plan general se había previsto que la zona de reunión final, previa al embarque, sería en las inmediaciones de Bergen op Zoon, cuyo cerco se simularía, sin llegar al asalto (junio de 1586).

Sin embargo, más adelante se prefirió la plaza de Ostende como lugar idóneo para el simulacro: (...) *allí a la lengua del agua, a título de acabar de cobrar todos los puertos de Flandes* (20).

En febrero de 1587 Felipe II está satisfecho de haber podido mantener hasta entonces el secreto y que el asunto no se haya filtrado ni en España ni en Roma, pese a los intentos del enemigo en averiguar sus pensamientos y acciones futuras (21).

La verdad es que desde 1586 Isabel está enterada de cuanto ocurre en España por sus espías y por la interceptación de despachos (22).

La red de informadores de que dispone es probablemente la mejor de la época; aliada con los judíos y con los partidarios de D. Antonio en Portugal, conoce día a día los preparativos de Lisboa.

El confidente Jerónimo Pardo aporta un informe completo sobre los navíos, hombres y provisiones para la Armada, que es entregado al secretario Walsingham (23).

Por lo que respecta a los preparativos de Flandes, un tal John Giles escribe a Walsingham el 4 de diciembre de 1587 y enumera los acopios de alimento, botas y otros varios que hace Farnesio *By reason of these rozes it is expected he is going for England* (24).

Que la información había llegado a Inglaterra es un hecho indudable, aun cuando se tergiversase intencionadamente esa información al darle publicidad.

Interesa al Consejo de la Reina cargar las tintas para conseguir una respuesta económica y militar del Parlamento que sea generosa.

Así, vemos cómo el 22 de febrero de 1588, sir Christopher Hatton, el vicechambelán, informa a la Cámara de los Comunes que el Rey de España se prepara para invadir Inglaterra *con 360 velas de España, 80 galeras de Venecia y Génova y una galeaza con 600 hombres armados del duque de Florencia; 12.000 hombres sostenidos por Italia y el Papa, 6.000 por el clero español y 12.000 por la nobleza e hidalgos de España. Se sabe que 10.000 son de caballería; creo que todo no será cierto, pero algo sí. Debemos vigilar a los papistas de aquí y a los de fuera* (25).

Lo cierto es que desde mucho antes tenía datos más exactos. Por unos avi-

(19) *Ibidem*.

(20) Felipe II al Cardenal Archiduque, 14 de septiembre de 1587. Fernández Duro: *Armada Invencible*. Doc. 17. Madrid, 1884.

(21) Motley, obra citada.

(22) *Calendar State Papers Domestic Series. Eliz.*, 1581-1590.

(23) *C. State Papers Spanish., 1587-1603*.

(24) Motley, obra citada.

(25) Recogido por Walsh, T.: *Felipe II*. Madrid, 1958.

que las podrían embiar de acá parece q' quedaria
tambien aquel Condado con algun remedio y forma
de seguridad /

To cante al secreto el qual tengo por punto tan sustancial
y de tan grande importancia q' le he puesto en el primer
lugar aun que bengo a tratar del agora parece q'
avn en la manera que dire sera diff'culto y lo primero
de guardar y tanto menos se han de ligas de donde
nacen las diff'cultades y largas q' se saben en con-
duyelas y especialmte las q' se negocian en Roma
por las adherencias particulares que tienen los de
aquella corte, quien con V.m.^d, quien con Francia
y quien con Alemania, y aviendo de llegar for, cosa
mente a noticia de muchas personas y passar por
diferentes manos se trata de lo imposible q' se puede
aver no solamente tal qual conviene mas de ningun
manera no embargante que es fuerza de los muchos
y grandes aparatos y aperceuiamientos se fagan
de la riza mano que es de saber el enemigo que
esta al amia el designo q' tiene y donde se ocaſion
y lugar de aperceuiſe que quando vean concluydo
y establesido el negocio por este camino no ponga
duda V.m.^d q' la Reyna no ayja de preuenirse
ala defensa de su Reyno y fha la milicia q' tiene
en su casa por cuiſtra meter en el el mayor numero

sos que se tienen en París en el verano de 1587 y se transmiten a la Corte española se sabe *Que Draques avia escrito a Inglaterra q de los hombres que avia tomado entendia q eran muy grandes las prevenciones q se hazian de parte de Su Md. contra Inglaterra, suficientes para sustentar armada de 40.000 hombres por un año (...)* (26). Estos avisos nos revelan también a nosotros otro sistema de obtener información aparte del de *confidentes* y *espiones*; el de capturar en las costas españolas varios habitantes y someterlos a interrogatorio.

La red inglesa en Flandes es tan importante que incluso llega a tener enlaces en Douai, el seminario sostenido por Felipe II y los exiliados ingleses, al objeto de conseguir el retorno de Inglaterra a la Iglesia de Roma. Desde 1585 tiene incluso diáconos a sueldo, como el célebre Gilbert.

El gran despliegue de los servicios de inteligencia ingleses está centralizado en William Cecil, Lord Burghley.

A finales de 1587 al Duque de Parma le consta que los holandeses, y, por lo tanto, también los ingleses, no sólo conocen el designio del Rey, sino los detalles del embarque y salida de la flotilla de Amberes y así lo comunica (27).

Unos días antes había significado al Rey que sin los 6.000 infantes que había de darle el Marqués de Santa Cruz, no se podía hacer el intento (...) y *más estando como están prevenidos* (28).

El simulacro de Ostende no tiene ya razón de ser (Parma al Rey 31-I-88) (29) y la operación cansaría a la gente y habría bajas (20 de mayo de 1588) (30), desistiéndose de ella, por lo tanto.

Para la primavera de 1588 Parma ha perdido gran parte de su confianza en el proyecto, precisamente por no poderse contar con el factor sorpresa; prefiere llegar a un acuerdo con los ingleses: *Faltaría a mi deber si no informase a Vuestra Majestad de que la opinión general es que los ingleses actúan como acostumbra, y que su alarma por los armamentos de Vuestra Majestad y por su gran poder les impulsa a inclinarse ante los intereses de Vuestra Majestad; y sería mejor concluir la paz con ellos. De este modo acabaríamos las miserias y calamidades de estos afligidos Estados, la religión católica quedaría restablecida dentro de ellos y vuestro antiguo dominio restaurado; además, no deberíamos arriesgar la Armada que Vuestra Majestad ha preparado, escapando tal vez del peligro del desastre que sería el fracaso de la conquista de Inglaterra, que podrían poner en peligro de perder aquí lo que tiene... Si la empresa estuviese en las condiciones en que la habíamos intentado y se llevasen sus preparativos en secreto, lo cual es vital, podríamos, con la ayuda de Dios, esperar con más confianza su resultado... Pero las cosas no están como las deseamos; y no sólo han tenido tiempo los ingleses de armarse por tierra y por mar y formar alianzas con Dinamarca y con los protestantes de Alemania y con otras partes,*

(26) A. G. S., G.A.-222 s/n.

(27) Parma al Rey, 24 de diciembre de 1587. A. G. S., E-592, fol. 149.

(28) Parma al Rey, 21 de diciembre de 1587. A. G. S., E-592, fol. 147.

(29) Parma al Rey, 31 de enero de 1588. A. G. S., E-594, fol. 8.

(30) Parma al Rey, 20 de mayo de 1588. A. G. S., E-594, fol. 26.

sino que los franceses han tomado también sus medidas para frustrar vuestros golpes (Parma al Rey, 20 de marzo de 1588).

A finales del mes de junio de 1588, en plenas negociaciones para la paz, los comisionados ingleses tienen conocimiento de un panfleto publicado por el Cardenal Allen incitando a los ingleses a la rebelión y señalando al Duque de Parma como jefe de la ya inmediata ofensiva contra Inglaterra.

Las débiles protestas de desconocimiento de Farnesio no disipan las sospechas del Doctor Dale que, a tal objeto, se ha desplazado de Bourgbourg, sede de las pláticas, a Brujas.

Tantas señales se vieron de que (las prevenciones) se hacían sólo contra Inglaterra, que no quedó lugar alguno de duda. Amenazada la Reina de tan fiera tempestad, se dispuso a poner todos los esfuerzos necesarios para que no le cogiere descuidada o desprevenida (31).

En un intento desesperado de hacer creer que se había desistido de la empresa, Farnesio ordena poner a la venta en Namur su acopio de sillas y frenos de caballos, mientras se esparcía por el vulgo la especie de que se había mandado de intento, por lo que ya no resultaban necesarios los aderezos (Strada).

Sin embargo, se ve forzado a suspender la simulación al tener noticias de que la Armada se aproximaba.

Descartada ya toda posibilidad de disimulo, informa del objeto de la expedición a Enrique III de Francia (...) *porque no sospechase por ventura, que se fabricara alguna cosa contra él, mal informado de los malsines (Strada).*

El requisito principal del plan de Farnesio, columna sustentadora de todos los demás, dejó de cumplirse, como hemos podido comprobar, desde mediados de 1587, pese a todos los intentos de preservarlo.

El propio Rey lo había admitido como *conditio sine qua non: Por tenido prendado en la ayuda y de no prendarme yo en lo tiempo, y más por el secreto que es la cosa principal (32).*

Pero, después de tanto gasto y tanta espera, Felipe II no está dispuesto a renunciar a la Jornada y los preparativos seguirán su curso hasta el final.

Conclusiones.

En el estudio de los planteamientos y la política que se lleva a cabo para salvaguardar el secreto de la operación, hay que distinguir tres fases:

Una primera época en que se procuran ocultar tanto los preparativos de la flota peninsular como la formación y levas para el ejército de Flandes. Para ello, se procura hacer circular rumores falsos sobre el objeto de los aprestos navales (defensa de las Indias, represión de la piratería...), mientras que en los Países Bajos se simula reforzar los tercios para continuar la campaña contra los rebeldes y se continúan los contactos para la conferencia de la paz.

A partir del segundo semestre de 1587, a la vista de la imposibilidad de

(31) Cardenal Bentivoglio. Obra citada.

(32) El Rey a Parma, 5 de junio de 1587. Recogido por Motley. Obra citada.

disimular los preparativos de Lisboa, se procura que el enemigo piense que la ofensiva vendrá exclusivamente de la Península. Para ello se plantea la simulación del cerco de Ostende.

En una tercera fase, cuando se conocen las medidas defensivas inglesas, se suspende todo disimulo y las fuerzas ocupan sus zonas de reunión, previas al embarque, ante la inminente llegada de la Armada. Sin embargo, aun en esta fase se mantienen las conversaciones de paz, al objeto, si no de convencer, sí al menos de crear confusión.

Pese a que el primer condicionante no se cumple, la empresa sigue adelante, confiándose en una supuesta superioridad naval, capaz de limpiar de enemigos las aguas del teatro de operaciones, y en una probada superioridad del ejército expedicionario en todos los aspectos menos en el numérico.